HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.481 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Domingo 10 de Agosto

La vuelta de Juan Soldado

(CUENTO)

Al calor de una buena lumbre se hallaban congregados algunos aldeanos y mozos en la cocina del hogar, una noche nebulosa y fría del mes de Diciembre.

Las ventiscas de nieve golpeaban sobre los tejados, haciendo oscilar alguna vez la campanita de madera del cercano santuario.

La luz azufrada de un relámpago iluminó un instante la campiña solitaria y un trueno prolongado recorrió los espacios.

—Recemos por los pobrecitos caminantes—dijo la voz temblorosa de una anciana, cuyos nevados cabellos se alzaban en lo alto de su cabeza en forma de picaporte ó moño. El rezo se elevó al Señor con fervor y mansedumbre.

La plegaria acabó, y otra vez el acento de la anciana resonó:

—Un *Padre nuestro* por la pronta vuelta de mi hijo Juan!

Los sollozos levantaban el pecho de la vieja aldeana, y al fin un llanto desgarrador alivió su corazón del pesar que le oprimía.

—No hay por qué llorar tanto, madre Tanasia! ¿Será cosa que Juanico esté *licenciao* y venga por estos breñales de Andalucía, á fin de pasar con nosotros la Noche Buena?

Esto dijo un trajinero amigo, en tanto que Juanita, la chica, consolaba á la vieja Tanasia y le decía:

—¡Verá usted como vuelve Juan! ¡Ocho años hace que se fué de la aldea y no le he olvidado un sólo día! Era yo más chiquita que una rata y... como si fuera un día... porque siempre lo llevo en mi pensamiento! Yo quería mucho á Juan.

Un fuerte aldabonazo dado en la portalada del caserón interrumpió á la muchacha en su cariñosa aseveración.

Abrió el jayán la portalada y un anciano religioso apareció en su dintel.

Todos, hombres, mujeres y niños, se levantaron como si fueran movidos por un resorte y exclamaron:

—¡Es el señor cura! ¡Sí! ¡Es él! ¡Con este frío! ¡Con esta noche! ¡Con este temporalazo! ¿Qué sucede?

Y los muchachos aliviaron al religioso de la pesada capa, húmeda con la tenaz llovizna, y ellas aproximaban el sillón de pino blanco al caliente hogar, haciendo sentar en él al venerable anciano.

—Pero... ¿Qué bendición ó consuelo trae por aquí al señor cura?

—Creo que no habré venido á estorbar ni á traer malas noticias... ¿No es verdad, tía Tanasia?

—¿A estorbar usted? ¡Preciso sería que estorbaran los Santos!

—¿Se puede saber á qué viene el señor cura?

—Vengo á cenar con ustedes.

—Bien venido. Pues se matará una perdiz—dijo el tío Juan Martín el de las viñas.

—Una perdiz, no; se matarán dos, porque traigo un convidado—arguyó el religioso.

—¿Quién será?—se preguntaron los unos á los otros.

—Corred á mi casa, y traed aquí al convidado.

En tropel salieron los mozos á cumplir el mandato, en tanto que el señor cura proseguía:

—El que cree en Dios, debe esperar algo de su bondad. Tengo noticias de su hijo Juan, tía Tanasia.

—¡Oh, Dios mío! ¡Ha escrito?

—Es más. Un amigo suyo es el que ha llegado y viene á cenar con nosotros. ¡Demos gracias á Dios!

No había acabado de hablar el anciano, cuando Juan Soldado se arrodillaba á los pies de su madre, que exhaló un grito y se abrazó al hijo querido de su alma.

Todo se volvía en lloros y suspiros de purísimas alegrías. Cuando se enjugaron los ojos y reinó alguna tranquilidad, observaron que Juan llevaba un brazo en cabestrillo.

—¿Qué tienes en el brazo, Juan?—le preguntaron.

—Un balazo no más. Era la noche de nieve y granizo; el zumbido de las balas que silbando pasaban, aturdía; el derrumbo de mil valientes que se veían caer... helaba la sangre...

El ataque del fuerte enemigo empezó; á poco, las escalas estaban llenas de soldados. Yo así una cuerda y en lo más recio del combate, probé á subir con ánimo esforzado, con temerario empeño.

La certera puntería de un soldado enemigo, amenazaba á un bizarro general, héroe de tan formidable batalla, y yo interpuse mi brazo, cayendo herido desde la escala al suelo. El coraje más que el dolor me desvaneció, y al volver en mi acuerdo, oí la voz del general que me decía:

—¡Valor, muchacho! ¡Un valiente no debe morir! Desde hoy eres sargento y serás propuesto al inmediato ascenso, por tu arrojo y serenidad.

—Mi general—le dije. Concluída la malhadada guerra, desearía visitar los inolvidables breñales de mi tierra hermosa. Se acabó la guerra, se firmó la paz y el Gobierno me ha licenciado y mi general me dió una fuerte *porraz* de dinero, para mi vieja de mi alma. Toma, madre mía; toma y no llores.

Y Juan soldado desocupaba su bolsillo y su morral sobre la falda de la tía Tanasia y decía:

—Después hice un voto á la Virgen, cuando caí herido, y si mi madre no lo lleva á mal, se lo diré á todos.

Hice voto si llegaba á pisar los terrones de Andalucía, de casarme con la mujer más desgraciada de esta bendita tierra.

—¿Dónde la encontraré, Señor?

La vieja aldeana pareció inspirada y se dirigió á un ángulo de la cocina donde se hallaba Juanita la chica, confusa y ruborizada.

Tomó la madre la mano de la niña y la sacó á los medios diciendo:

—Aquí está. Ella con su trabajo sostiene á su madre ciega y enferma y á tres hermanitos pequeños. La luz del alba la ve levantar y no tiene punto de reposo hasta que en horas del amanecer se va á acostar. ¡Cásate Juan con Juanita, que no te pesará!

El señor cura se adelantó diciendo:

Y yo los bendeciré en el día del casamiento y lo hago ahora en el *Nombre del Padre*, etc.

Felices fueron el licenciado Juan y su Juanita con la ciega infeliz y su familia. La tía Tanasia vivió largos años considerada y rica hasta que el señor cura la bendijo para su entrada en el cielo.

¡Santa felicidad la de los buenos!

ISABEL ESCANDÓN DE MARASSI.

con su espantoso griterío la voz del orador: y al mismo tiempo un medio ladrillo, disparado sin duda por mano liberticida, vino á darle en el hombro izquierdo, haciéndole caer de la improvisada tribuna, exclamando:

—¡Pueblo bárbaro!...

Y cubriéndose el rostro con la toga, es decir, tocándose el gabán por la cabeza para poder correr más fácilmente, tomó más que de prisa el camino de la zapatería de su padre. Durmiendo allí sobre estos primeros laureles, esperaba nueva y más favorable ocasión en que mostrar al mundo sus dotes; y mientras tanto, cual otro Demóstenes, ¡que estudiaba á Tucídides para familiarizarse con su estilo, nutríase con ciertas lecturas que por no poder digerirlas, convertían su cabeza en una olla de grillos.

Pero mientras estallaba el cataclismo político, que según él había de hundir para siempre el oscurantismo y la tiranía, y enarbolar la gloriosa bandera de la libertad, la igualdad y la fraternidad, ocupábase el sacristán cesante y padre de la patria futura, en hacer la corte á Mariana, con las torcidas intenciones de un D. Juan de arrabales y callejuelas.

—Dios guarde usted, señá Salamanca,—dijo con ese tono de protección que guarda el soberbio hacia el humilde, á quien cree honrar con su saludo.

—¡Dichosos los ojos que te ven pasá esos umbrales!—exclamó la vieja alborozada al verle. ¿Te habías pensado tú, Pepito hijo, que había algún pozo en la puerta de mi casa?...

—Eso digo yo, señá Salamanca; dichosos los que tienen vista.

—Pues hijo, no hay peor ciego que el que no quiere ver; porque tóos los días de Dios me dan las ánimas de la noche platicando con tu padre, y nunca te veo el pelo de la ropa... ¡Ya se ve! ¡como siempre ha habido pobres y ricos!...

lluvia de cuadritos de todos tamaños, hechuras y asuntos. Ocupaba el testero uno de vara en cuadro, con marco de caoba, que representaba á nuestra Señora del Valle: á la derecha tenía á San José bendito, y á la izquierda un figurón montado á caballo y con la espada desenvainada, que decían ser el retrato, no del Prim *libertador de la España con honra*, sino del Prim héroe de la batalla de los Castillejos.

Seguían alternando en paz y gracia de Dios, una tercera parte de los santos de la corte celestial, y varias notabilidades de todas las épocas, que había salvado señá Salamanca de los rigores de baratillos y almonedas. Cúchares, dando un mete y saca, parecía querer pinchar á su vecino San Francisco de Paula, que con ambas manos apoyadas en su báculo, contemplaba la sublime palabra—*Charitas*—entre unos rayos de papel dorado. Más lejos, Fernando VII se miraba asombrado la punta de una nariz más que borbónica, é interrumpía los tristes ayes de un rollizo Chactas que lloraba la muerte de una escuálida Atala, para preguntarle por qué el hombre importunaría á Prometeo hasta el punto, de que mohino el ladrón de los rayos celestes, arrojase á su obra un pedazo del barro sobrante, que adhiriéndose á su rostro, vino á formar el apéndice que llamamos nariz. Diego Corrientes, el bandido generoso emboscado en un rincón tras una oportuna telaraña, apuntaba con su trabuco á un Napoleón I, cuyo majestuoso rostro habían cubierto las moscas de sucios lunares, sin hacer caso de una Santa Rita, que con una espina en la frente del tamaño y forma de una zanahoria, y un crucifijo en la mano, parecía querer aplacar aquellos celos de encrucijada.

Pero lo que más llamaba la atención de todos cuantos en la vivienda entraban, era una grotesca copia hecha en barro, de las imágenes que la famosa cofradía del Cristo de la Espiración, saca procesionalmente la tarde del Viernes Santo,

DE ACTUALIDAD

CASTILLO DE NAIPES

Ya lo decíamos ayer. En eso de la retirada de D. Práxedes, pensábamos como Santo Tomás: «ver y creer».

Al principio aún le parecía al jefe del Gobierno que el redactor de «El Imparcial» que vertía en la prensa su pensamiento, se había quedado corto.

Luego que le visitaron los ministros residentes en Madrid se dijo que, en efecto, D. Práxedes estaba cansado de la vida activa de la política; pero que al hablar de retirada lo hacía refiriéndose á un plazo no inmediato.

Más tarde se aseguró que el periodista en cuestión no había interpretado fielmente el alcance de las palabras del señor Sagasta.

Y ahora, al fin y á la postre, resulta lo que ya indicábamos nosotros, que no hay tales retiradas, ni tales carneros.

Don Práxedes, en esta ocasión, no ha hecho otra cosa que lamentarse de su cansancio; pero sin ánimo de abandonar en serio una jefatura que constituye la mitad de su vida.

Además, altas razones de política moviéronle á pulsar la opinión.

El gran Carlos V tuvo la idea de celebrar sus funerales en vida. Don Práxedes ha querido aproximarse al monje de Yuste y ha querido probar cómo se arreglaría lo de la sucesión.

Pero así como la nobleza y el pueblo aceptaron gustosos al rey Felipe, legitimo heredero del Emperador, los primates y los mediacucharas del partido liberal no han acogido con agrado la jefatura del Sr. Moret.

La prueba no ha resultado: la combinación ha caído por tierra. No podía seguir adelante el ensayo.

Y don Práxedes, que no es un estadista á lo Gladstone, ni á lo Washington, ni á lo Cánovas siquiera, pero que, como se dice en el pintoresco lenguaje del pueblo madrileño, es hombre de gran pupila, ha dado el paso atrás y ha hecho cargar al pobre redactor del colega matritense con la responsabilidad de la noticia que publicó.

Otro fin perseguía, á buen seguro, el presidente del Consejo y los que con él habían convenido en este golpe de efecto; dar una lección al Sr. Canalejas y quitarle toda esperanza de posible sucesión.

¿Se ha conseguido? Mucho cabe pensar y decir sobre este extremo

De todos modos, ni el señor Moret, ni el jefe del partido han podido quedar satisfechos de lo ocurrido.

El ensayo ha sido un fracaso completo, absoluto.

Lo único que se ha logrado ha sido destruir un poco el efecto que causó en la opinión pública el artículo del señor Silvela. ¿Es que no llegaban á más las aspiraciones del Sr. Sagasta? ¿Es que éste se burlaba? Pues si es así ya puede estar satisfecho el jefe del Gobierno, pero si su intención era otra, si eran más altas sus aspiraciones, si esperaba un éxito con la retirada, se ha equivocado de medio á medio.

Lo de la sucesión está muy obscuro.

Y, créalo el Sr. Moret, no sólo está obscuro, sino que huele á... chasco.

No son más que castillos de naipes, que se derrumban al soplo de la realidad.

EL AÑO DE 1902

EN LA NATURALEZA TERRESTRE

El año actual quedará inscrito en los anales de la metereología, de la climatología y de la física del globo como extraordinariamente agitado por una serie de perturbaciones diversas, que han turbado singularmente á nuestro planeta.

Los temblores de tierra han sido frecuentes y desastrosos; los volcanes se han despertado de una manera terrible; la temperatura se compone de una sucesión, por sacudimientos, de calores y de fríos extremos, y la curva termométrica se aleja cada día de la media normal. Este es un suceso que merece fijar nuestra atención científica.

. . . .

El cuadro de los trastornos ocurridos pone á nuestra vista la agitación singular que sufre la epidermis de nuestro planeta desde hace varios meses. Parece como si atravesáramos un acceso de fiebre, y es difícil no pensar que estas convulsiones del suelo en regiones tan lejanas las unas de las otras y tan diversas, no tengan entre sí un lazo común, una causa general.

La misma reflexión nos es inspirada por la asombrosa oscilación de las temperaturas y por las variaciones anormales de la atmósfera, que el año actual ofrece.

Consideremos, por ejemplo, la temperatura de París.

El 12 de Julio la media termométrica ha sido de 14 grados y 6 décimas y la mínima de 7 grados 2. ¡Esta temperatura corresponde normalmente al 17 de Mayo!

El 14 de Julio el termómetro se elevó á 32 grados 7, á la sombra y al Norte. Salto gigantesco en dos días.

La media de los 14, 15 y 16 es de 22 grados. Después, de repente también, baja anormal; el 20 temperatura media de 13 grados y mínima de 12; el 21 es de 13°3 y 10°1. Es la temperatura del 5 de Mayo y del 3 de Octubre.

Pues lo mismo ha ocurrido desde el comienzo de este año extravagante.

Cuando los meteórologos hagan, á fin de año, la gráfica de la temperatura de cada día, en lugar de una curva gradualmente ascendente del invierno á la primavera y al verano y gradualmente descendente del verano al otoño y al invierno, encontrarán una sucesión de altas y bajas, de picos y simas, que darán á esta curva la forma de una línea de zigzags de la más extraña irregularidad.

Y no sólo respecto á los días sucesivos, sino aun para la media de las semanas, alternativamente ardientes ó heladas, y aun para la media de los meses. Así, por ejemplo, la temperatura del mes de Enero fué de 4° 3 y la de Febrero de 2° 3. ¡Febrero dos grados más frío que Enero! Mayo fué 4 grados más frío que Abril. Y hay en esto una anomalía tan chocante como la de las perturbaciones geológicas.

Todo esto no es el efecto de la casualidad: no son coincidencias fortuítas: hay causas generales que buscar y que estudiar.

El sol mismo atraviesa una fase anormal. Su mínimo de actividad debía haber sido en 1909. Y se retardó un año por lo menos. Ahora bien, nuestro planeta está suspendido de los rayos del sol, y depende enteramente de las fluctuaciones de ese astro.

Un día hablaba yo con Le Verrier de las leyes generales de la naturaleza.

—«Lo que me parece más interesante (díjome en cierto momento el autor del descubrimiento de Neptuno), no es las leyes, es las excepciones, es las anomalías: estudiándolas es como llega la ciencia á la conquista de lo desconocido.»

En efecto, las irregularidades del movimiento de Urano, sirvieron al gran astrónomo para descubrir la existencia de Neptuno.

Util es poner en evidencia hechos como los de la física y la meteorología de este año, señalarlos y precisarlos. Entramos así en la vía de investigación de las causas generales á que son debidas esas anomalías extrañas y desastrosas.

CAMILO FLAMMARION.

DIARIO DE AVISOS

Don Santiago Reig Aguilar - Tablada, Abogado, Alcalde Constitucional de esta Ciudad.

HAGO SABER: Que habiendo acudido á esta Alcaldía D. Enrique Giner Miralles solicitando permiso para instalar un motor á gas de la fuerza de un caballo, en los bajos de la calle de San Juan, número 30, queda abierta desde esta fecha hasta el día 15 del actual, la sumaria información que determina el artículo 801 de las Ordenanzas Municipales, en la que se oirá á todos aquellos á quienes pueda afectar la instalación del mencionado motor.

Transcurrido dicho plazo, nadie tendrá derecho á reclamación alguna.

Alcoy 7 Agosto de 1902.

Santiago Reig.

Don Santiago Reig Aguilar - Tablada, Abogado, Alcalde Constitucional de la Ciudad de Alcoy.

Hago saber: Que habiendo acudido á esta Alcaldía don Rigoberto Albors Monllor solicitando permiso para instalar un motor á gas de la fuerza de dos caballos en su casa, situada en la plaza del Pintor A. Gisbert, queda abierta desde esta fecha hasta el día 17 del actual la sumaria información que determina el artículo 801 de las Ordenanzas Municipales, en la que se oirá á todos aquellos á quienes pueda afectar la instalación del mencionado motor.

Transcurrido dicho plazo nadie tendrá derecho á reclamación alguna.

Alcoy 9 Agosto de 1902.

Santiago Reig.

¡ADIOS!

Lloroso y acongojado,
hoy «Gedeón» ha pensado
poner de luto la lira,
porque Sagasta, cansado,
se retira.

No son cosas de la edad
las que con sinceridad
dijo á un chico de la prensa.
¡Declaró con seriedad
lo que piensa!

Quiere retirarse á prisa,
pues ya no juzga precisa
su labor, porque está viejo...
¡Y se rió; mas con risa
de conejo!

Y al ver que eso va de veras
lloran como plañideras
sus allegados ahora...
¡«Gedeón», lágrimas sinceras
también llora!

«Gedeón» tiene buena pasta.
¡Nada á consolarle basta
de su inmensa pesadumbre!...
Y ya quería á Sagasta
¡por costumbre!

A sus tradiciones fiel,
fresco, dulce cual la miel
era, aunque poco servible...
¿Cómo pasarnos sin él?
¡No es posible!

¿Dónde encontrar quien le iguale?
Nadie junto á él sobresale
hasta en frases que ahora evoco,
¡Se va!... ¡Todo lo que vale
dura poco!

¡Adiós la gentil figura!
¡Adiós la amable frescura!
¡Adiós la santa indolencia!
Que nos colmó con holgura
de paciencia.

Todos le deben honrar,
todos le habrán de llorar,
y es justo que le lloremos...
se retira á descansar
¡descansemos!

Y como agradecimiento
á sus servicios sin cuento,
por sufragio universal
sea el morrión monumento
nacional!

(De *Gedeón*).

— 234 —

Sobre un cajoncito forrado de papeles de colores, hallábase colocado el Cristo, enclavado en la Cruz, y teniendo á su derecha á la Virgen del Valle, cuya carita, del tamaño de una peseta, cubrían dos lagrimones del tamaño de do reales, que limpiaba con un pañuelo proporcionado en magnitud á sus lágrimas: á la izquierda, el discípulo predilecto, San Juan, sostenía una palma primorosamente labrada con las de una escoba, y empinaba el dedo índice de la otra, como si ordenase algo. Ante el Cristo ardía una *mariposa* en una jícara sin asa, y alrededor de las tres efigies, hallábanse un diluvio de tazas, alcarrazas y pucheros mutilados llenos de flores, que diariamente remudaba la Salamanca, en obsequio del Cristo de su devoción, bajo cuyo poderoso amparo ponía siempre á los enfermos de su clientela.

La persona que escribe estas líneas, que conoció y trató á tan singular personaje, puede dar fe de la siguiente cura, que bien necesitaba para lograrse todo el auxilio del bendito Cristo. Un pobre gallego llamado Pascual, rompióse un brazo al caer de una escalera, entablillóselo al punto la Salamanca, entre dos tablas sin cepillar, que sacó del fondo de un cajón de pasas: ató fuertemente estas, enrollando á ella siete varas de toniza; untólo todo por fuera con cola de carpintero, puso encima un escapulario del Cristo, sujeto con cintas amarillas. Cuarenta días después, el gallego recobraba por completo el uso del brazo, y la Salamanca le pasaba, como los doctores de nota, la siguiente cuenta que nosotros mismos leímos y copiamos:

Por el trabajo de cura	21 cuartos.
Por las tablas.	6 cuartos.
Por siete varas de toniza. . .	3 ochavos.

Por la cola naá, que la dió señó Joaquín Blanco.

Por el escapulario naá, porque fué emprestao.

Nélaton no hizo nunca otro tanto, ni fué tampoco tan parco como la Salamanca, al pedir sus honorarios.

— 235 —

Concluía esta de migar su gazpacho, cuando entró en el patio un hombre largo y desgarbado, envuelto en un amplio y mugriento gabán, que por uno de sus profundos bolsillos dejaban asomar las narices al periódico republicano *La discusión*. Hacía sombra á su rostro vulgar, insulso y sin expresión alguna, uno de esos sombreros de altísima copa y extensas alas, llamados á lo Garibaldi, que satisfecho en su elevado puesto, recordaba al de Gesler pendiente de una estaca. Aquel hombre era Lopijillo, después de haber sufrido una metamórfosis que dejaba atrás á todas las de Ovidio. Había abandonado algún tiempo antes la sacristanía de la Capilla de San Telmo, creyéndose degradado con tan mezquinas ocupaciones, y hecho entonces gastador de aceras y sostenedor de esquinas, comíase los ahorros de su padre, esperando ocasión oportuna en que lucir dotes con que creía él haberle dotado lo naturaleza y llorando, cual otro César á los veinte y dos años, por no haber hecho aún nada notable. Una asonada popular le proporcionó su primer ensayo.

El pueblo de X·· era todavía bueno y sensato: ciertas doctrinas disolventes que después se le han predicado, no habían pervertido aún su corazón ni extraviado su cabeza. Dolíale el estómago, y como tenía hambre, el pobre pueblo pedía de comer.

—¡*Pan y frijones*!—era el grito que pronunciaba aquella compacta muchedumbre, que en una actitud pacífica ocupaba los alrededores de las Casas Consistoriales, y la extensa plaza del Arenal.

Lopijillo creyó llegado el momento de lucir sus dotes oratorias... Corre á la plaza con intención de arengar al pueblo, y sube sobre un apoyo que había de ser el primer escalón que le llevase á la cima de sus ambiciones.

—¡Pueblo ilustre!—exclama moviendo los brazos como las aspas de un molino.

—¡*Pan y frijones*!—mugió la muchedumbre ahogando



En la Parroquial de Santa María habrá hoy á las siete Misa de comunión por la cofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo; á las nueve la Mayor. Por la tarde á las cuatro, hora con sermón por don Enrique Abad, Pbro.

En la de San Mauro y San Francisco á las nueve Misa mayor en la que oficiará de Pontifical el Obispo de Solsona, Dr. D. Juan B. Benlloch, ocupando la sagrada cátedra, D. Rigoberto Domenech.

En la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados se descubrirá esta tarde, á las siete menos cuarto, á S. D. M., rezándose á continuación el Santo Rosario, con los misterios cantados, y sermón, canto de las salutaciones á la Santísima Virgen, Salve y Reserva.

—Por la Alcaldía ha sido nombrado D. José Vañó Ortiz, portero del Matadero, con carácter de interino.

—Se encuentra en Alicante, prestando servicio por enfermedad del jefe de vigilancia Sr. Verdú, el inspector de Alcoy D. Joaquín Segura.

—Una mujer llamada Francisca Pérez Abad, domiciliada en la calle del Caracol, se produjo ayer tarde varias contusiones en la cabeza á consecuencia de una caída.

Fué auxiliada en la Clínica municipal por el facultativo de guardia, Sr. Esteve.

—Existe vacante una plaza de agente del cuerpo de vigilancia de esta provincia, dotada con el haber anual de 750 pesetas.

—Esta tarde se verificará en la Plaza de toros una extraordinaria corrida de novillos, en la que serán lidiados cinco de éstos y una becerra.

El diestro valenciano Miguel Martí (Pipa) está encargado de la muerte del último novillo.

La entrada general cuesta 40 céntimos y 25 la media entrada.

—Se encuentra gravemente enfermo en Beniarbeig, á donde fué con el deseo de buscar alivio á su quebrantada salud, nuestro distinguido amigo y paisano don Pedro Cort Gisbert, senador del Reino por esta provincia.

Vivamente deseamos su completo restablecimiento.

—El «Diario Oficial del Ministerio de la Guerra» publica una real orden por la cual, y de acuerdo con lo propuesto por el presidente de la Asociación Benéfico-Escolar de Huérfanos, dispone que se abra concurso para proveer las plazas gratuitas que existen vacantes en diferentes establecimientos particulares de enseñanza, generosamente ofrecidas por sus directores á la referida Asociación para dar instrucción á huérfanos de militares.

Los aspirantes presentarán sus instancias documentadas en la sección de Instrucción, Reclutamiento y Condecoraciones del Ministerio de la Guerra, antes del 31 del corriente.

—Recomendamos á nuestros suscriptores el anuncio de la tercera plana «No más hernias Tortosa», pues dada la práctica de treinta y ocho años en su especialidad, ha hecho un adelanto que sin duda alguna y á nuestro entender, es la única especialidad del día.

SUICIDIO TRÁGICO

Desde Sevilla telegrafían que anteayer por la tarde, se suicidó arrojándose al canal de Castilla, una mujer llamada Agustina Cuadrado.

El hecho se realizó con detalles muy conmovedores.

Agustina, que desde hace tiempo se hallaba enferma, solía lamentarse con frecuencia de su enfermedad, diciendo que estaba ya cansada de trabajar y sufrir.

Ayer salió de casa acompañada de su hija Angela, preciosa criatura de ocho años.

Madre é hija se encaminaron en dirección al canal de Castilla.

La pobre niña, durante el camino, comenzó á llorar, quejándose del calor abrasador que sentía.

Juntas llegaron las dos hasta el borde del canal; allí la madre, abrazando y besando á su hija, la dijo que se arrojase al agua para salvarla si ella caía, sin duda con el propósito de perecer ambas.

Llorando, dió un último beso á la niña y se precipitó sobre el agua.

Angela, horrorizada al ver á su madre arrastrada por la corriente, gritó pidiendo socorro, y un hombre, llamado Mariano San José, que accidentalmente pasaba por aquel sitio, pretendió salvar á la suicida.

Para ello, tiró su faja hacia el lugar donde Agustina se hallaba; pero ésta, luchando ya con la agonía, no quiso asirse á la faja, y á poco desapareció, hundiéndose en el fondo del canal.

Momentos después fué extraído su cadáver.

Las referencias que se tienen de la vida que llevaba esta infeliz mujer, hacen suponer era objeto de continuos malos tratos.

La suicida tenía treinta y tres años y deja desamparados á sus tres hijos.



Santo de hoy.—San Lorenzo mártir.

Santo de mañana.—San Tiburcio y Santa Susana.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

La paz europea

París.—La prensa oficiosa rusa comenta la entrevista del Zar con el Emperador Guillermo.

El «Novosti» dice que este acontecimiento conjurará el peligro de una guerra arancelaria entre Rusia y Alemania.

El «Sviet» manifiesta que la paz europea está asegurada y que la fuerza y poderío de Rusia son la mejor garantía de paz.

«La Gaceta de la Bolsa» habla de las buenas relaciones tradicionales de Rusia y Alemania, é indica que, gracias á la entrevista de los Soberanos, tal vez se aligere á los pueblos de la enorme carga de la paz armada.

El «Diario de San Petersburgo», tributa elogios al Emperador Guillermo, y muestra confianza en el mantenimiento de la paz general.

Casi toda la prensa moscovita se expresa en el mismo sentido.

Una exposición y una carta

París.—Comunican desde Tours que M. Drake, diputado por Indre y Loire, ha trasmitido á M. Combres una solicitud, firmada por 7.000 mujeres y madres de familia de Tours, pidiendo la reapertura de las escuelas cerradas.

En la carta que acompaña al envío de la solicitud dice M. Drake que, siendo un republicano resuelto á defender todas las libertades, no ha dudado un solo momento en apoyar esta demanda, porque la libertad de enseñanza ha sido siempre uno de los principios que constituyen la tradición republicana.

En Cotes du Nord

París.—Anuncian desde Saint-Briene que los decretos de clausura de los establecimientos religiosos han sido completamente ejecutados en el departamento de Cotes du Nord.

Las religiosas y el pensionado de Ploubez se marcharon ayer voluntariamente, y las Hermanas de Seuvenlechart han marchado igualmente sin oponer resistencia.

El lanzamiento de un pueblo

Puerto de San Esteban.—Por intervención del Juzgado de Ciudad Rodrigo los vecinos de Campocerrado han cambiado de actitud y se dejan embargar.

El Juzgado evita de este modo un día de luto, porque los habitantes se proponían resistir.

El delegado del gobernador se ha incautado del archivo del Ayuntamiento, y éste ha formulado una energica protesta.

Aún no ha terminado el lanzamiento.

La lucha religiosa

Madrid 9 (11 45)

Dicen de Lesneven que los habitantes de Folgoet, Saint-Meen y Ploudaniel aguardan la llegada de las tropas y del comisario de Policía.

Gran número de aldeanos y aldeanas pasaron toda la noche en vela vigilando alrededor de la casa de las hermanas.

En el camino de Ploudaniel se han levantado dos barricadas, formadas con carretas atadas unas á otras con gruesas cadenas de hierro.

Los hombres están armados con garrotes.

En Saint-Meen, una barricada, formada por tres carretas llenas de zarzamoras y otras plantas espinosas, defiende la entrada de la escuela.

Las medidas dictadas por el gobierno se han cumplimentado sin incidente alguno, en Huelgoat y Guilvinec.

En Huelgoat las hermanas se retiraron á casa de unos vecinos.

En Guilvinec, un concejal fué constituido en guardián de los sellos puestos á la escuela, á falta del alcalde y del adjunto.

El pimentón

Madrid 9 (14 15)

La Comisión del Ayuntamiento de Murcia, ha dejado tarjetas en los domicilios de los Sres. Silvela, Canalejas y Romero Robledo, á quienes telegrafió pidiéndoles apoyo en sus gestiones cerca del Gobierno.

De política

Madrid 9 (17 30)

Han regresado á Madrid los ministros de Estado y Gracia y Justicia, para asistir al Consejo que se celebrará el lunes, presidido por el Sr. Sagasta.

El rey Eduardo

Madrid 9 (19 15)

Los telegramas de Londres dan extensos detalles de la ceremonia de la coronación del rey Eduardo que se ha celebrado con magnificencia y sin incidentes, á pesar de la gran aglomeración de gentes.

El viaje regio

Madrid 9 (20-5)

El rey ha visitado en Trubia la fabrica de cañones.

Imp. del HERALDO DE ALCOY

ANUNCIOS